

The Mirror Column
11-19
Bishop William Joensen

Bella y Bestia

Más allá del Día de Acción de Gracias, en la Diócesis de Des Moines noviembre nos presenta varias oportunidades en que podemos detenernos, pensar, y enfocarnos en lo que es verdaderamente importante en nuestra vida. La 2da Conferencia de Mujeres este noviembre, que se llevó a cabo en la Parroquia de San Francisco de Asís, con su tema, “El Alma de la Materia,” con presentaciones sobre purificación espiritual, fe Eucarística, y llevando una vida con una fuente espiritual, fue una de estas oportunidades. Y la Misa Dominical del 24 de noviembre en la Catedral de San Ambrosio, en donde se bendice y se comisiona a todos los participantes de la música litúrgica en su muy distintiva vocación ayudando a elevar nuestros corazones y ofrecer a Dios el sacrificio de la alabanza, es otra oportunidad. El reconocer a los músicos vocales e instrumentales sigue muy de cerca los pasos de la fiesta del 22 de noviembre, Fiesta de Santa Cecilia, patrona de los músicos (¡y en mi temprana experiencia como obispo, una de los cinco santos patronos favoritos de los jóvenes que se están confirmando!)

No todos los que viajan a Roma se aventura a cruzar el Río Tíber para visitar la Iglesia de Santa Cecilia. Aquellos que la visitan quedan indudablemente encantados por la cripta confesional de la mártir joven esposa quien, a pesar de la tortura y amenazas de muerte, se dice que “mantuvo una canción viva en su corazón” hacia Dios. Luego de siglos de haber sido enterrada en las catacumbas, el Cardenal Sfrondrato volvió a abrir su tumba en 1599 y la encontrara aún incorrupta. El cardenal contrató al artista Stefano moderno para que estuviera presente cuando se sacó el cuerpo de la tierra y dar testimonio de en palabra y en mármol de lo que había atestiguado: la forma flexible, modesta y graciosa con sus dedos extendidos señalando

hacia la Santísima Trinidad, y su cuello expuesto que mostraba la línea que dejó su decapitación. Aún así la violencia lleva a la virtud; la bestialidad es superada por la belleza, la hostilidad hacia su tenaz fe no puede contener la santidad. Cecilia, la mártir y Moderno, el escultor son artistas en su propio estilo hacia lo que es más cierto, bueno y merecedor de nuestra admiración. Ellos se dieron cuenta de que sus vocaciones señalaban mas allá de ellos mismos hacia Dios quien es inminentemente atractivo, fascinante, impresionante. Nuestro hermoso Dios nos impresiona y nos inspira a todos de varias formas, a pesar de que nos basamos ampliamente en artistas de todas las estirpes para despertar, encender y extender nuestra consciencia sobre lo que las almas más desean.: el Dios que por sí mismo satisface las necesidades de nuestros voraces corazones.

En su “Carta a los Artistas” en 1999, San Juan Pablo II reconoce que no todos están llamados a ser artistas. Aún así, los artistas, cuando están conscientes de sus dones, son guiados a ver “la plenitud de la creación con ojos que pueden contemplar y agradecer, y elevar a Dios un himno de alabanza” (nn 1-2). Los artistas (incluyendo poetas, escritores, escultores, arquitectos, músicos y actores) hacen comunión con la belleza como una vocación que les concede Dios en una forma de chispa divina. El santo Padre continúa: “La sociedad necesita artistas, al igual que necesita científicos, técnicos, trabajadores y personas profesionales... maestros, padres y madres” (mm 3-4). Los artistas genuinos evocan el máximo sentimiento aclamado por San Francisco en su estática experiencia con Cristo: “¡Tú eres la belleza!” Y el antiguo humanista cristiano Paulino de Nola captura el mismo sentimiento: “Nuestro único arte es la fe y nuestra música Cristo” (nn 6-7). Cuando se hace bien, en seguimiento de Cristo, nuestra fe alimenta nuestra música y nuestra música alimenta nuestra fe. Podemos pensar sobre esa sabiduría la próxima vez que escuchemos música en Spotify.

¡Gracias a Dios por nuestros músicos de liturgia en todas las parroquias de nuestra diócesis! Ellos no son técnicos sacándonos notas, vocalistas dirigiendo a los grupos que están delante de ellos. Ellos están llevando a cabo la vocación sagrada que les ha confiado Dios, dando una expresión de una energía que surge de sus corazones, y ampliando nuestra consciencia de lo hermoso y maravilloso que es Dios. Cada domingo y más allá, se nos da la oportunidad de “liberar nuestra alabanza” en respuesta a la belleza con que nos hemos encontrado—enfrentando a todo lo que palidece lo feo de la vida. Sin importar si los historiadores dan crédito a San Cecilia de haber sido ella misma una música, sabemos que siempre hay una canción brotando en nuestros corazones, un murmullo profundo que apenas podemos contener: nuestro Dios es hermoso – ¡lo mejor que ofrece la vida!